



EL CORAZÓN DEL GIGANTE EGOÍSTA

Manuela Infante



GAM

Centro
de las artes,
la cultura
y las personas

EL CORAZÓN DEL GIGANTE EGOÍSTA

de Manuela Infante Güell

Este texto cuenta con una lectura dramatizada en formato audio a la cual se accede en el sitio web gam.cl

El Corazón del Gigante Egoísta

Dramaturga: Manuela Infante Güell

1ª Edición: Editorial OsoLiebre Ltda.
Santiago, Chile, octubre de 2020

Editorial OsoLiebre Ltda.
Teléfono: +56 976 697 046
osoliebre.org

Edición, corrección de forma y de estilo: Paula Loncón Leyton
Diagramación: Diego Castillo Rouliez
Diseño: GAM
Fotografía de portada e interiores: Jorge Sánchez © GAM

Proyecto Financiado por el Fondo Nacional de Fomento del
Libro y la Lectura, Convocatoria 2020

Obra Licenciada CC: Atribución-NoComercial-SinDerivadas
3.0 (CC BY-NC-ND 3.0)

Registro de Propiedad Intelectual N° 267.811
ISBN: 978-956-371-012-0

En Chile el teatro ha cumplido un rol fundamental de denuncia, reflexión y cuestionamiento sobre las diversas temáticas que nos interpelan como sociedad y seres humanos. Desde su inauguración, GAM ha sido una vitrina para la pluralidad de creaciones escénicas nacionales que surgen cada año generando emociones, y a veces incomodidad, en un constante diálogo con los cambios sociales y culturales.

En el marco del décimo aniversario del centro cultural, publicamos la Colección Dramaturgias GAM, una edición que ofrece nuevas lecturas sobre la contingencia política y estética chilena durante la última década. Son diez obras que representan algunas de nuestras producciones y coproducciones y que aportaron al canon creativo, así como al vínculo con la memoria como legado artístico. Cada una de ellas aborda diversas particularidades de nuestra idiosincrasia, en narraciones extraordinarias que exponen la voluntad popular de generar procesos transformadores, develando el contexto histórico en el que están situadas.

Conscientes de que la teatralidad hace uso de la representación como hegemonía natural de este arte, la dramaturgia posee la cualidad del formato literario que es capaz de sumergirnos en la puesta en escena a través de la imaginación, pudiendo percibir los matices del guión y abriendo las posibilidades para su análisis e investigación. Nos alegra, además, difundir este trabajo bajo premisas democráticas de acceso e inclusión mediante la distribución de los distintos formatos físico, digital y de lecturas dramatizadas en audio. Agradecemos a los creadores y creadoras, a los elencos, a los equipos GAM y al Fondo del Libro y la Lectura quienes hacen realidad este proyecto, como un aporte a la preservación de nuestro patrimonio cultural escénico y a la puesta en valor de la creación nacional y de sus artistas.

FELIPE MELLA

Director Ejecutivo GAM

OsolLiebre

Ediciones
GAM

El Corazón del Gigante Egoísta es una producción GAM, estrenada el 8 de julio de 2016 en sala A2, como parte de la línea programática de teatro familiar llevada a cabo ese mismo año.

Dramaturgia: Manuela Infante

Dirección: Juan Pablo Peragallo

Elenco: Natalia Valladares, Amparo Noguera, María Paz Grandjean, Valentina Parada, Giannina Fruttero, Francisco Medina, Marcelo Alonso y Guilherme Sepúlveda

Asistencia de dirección: Julio Lobos

Diseño sonoro: Daniel Marabolí

Diseño de escenografía e iluminación: Rocío Hernández
y Matías Ulibarri

Diseño de vestuario: Loreto Monsalve

Ilustraciones: Marcela Gueny

Operadora retroproyecciones: Cecilia Yáñez

Encargada de producción: Francisca Babul

Flores, pájaros, árboles, piedras, humanos, no humanos e incluso meras sensaciones son los personajes de esta obra. Infinitos seres, o voces, atraviesan de forma fluida, casi vertiginosa, a actrices y actores que permanecen toda la obra en escena, siendo habitados por un desfile delirante de personajes.



PRIMER ACTO

ESCENA 1

Eliodoro, un hombre mayor, está enfermo en su cama de hospital. A su lado, una máquina marca las pulsaciones de su corazón. El sonido es más fuerte de lo habitual.

Lo escuchamos un momento.

Lentamente nos vamos dando cuenta de que el ritmo cambia. No es como en las películas, permanente y de ciclo parejo. Este es un corazón de verdad, tiene vida, su ritmo es irregular.

El sonido se acelera o se ralentiza. Primero sutilmente, luego explícitamente, y después ridículamente.

Es como si el "beep" de la máquina adquiriera vida propia.

Eliodoro se sienta de golpe en su cama, la mano estrujando el pecho como tratando de contener su corazón.

Respira hondo, la aceleración se calma. El ritmo del "beep" lentamente vuelve a ser regular. Eliodoro se vuelve a recostar. No se siente bien.

Del sonido del "beep" nace una voz.

Es la voz del corazón de Eliodoro que se dirige directamente a nosotros. La voz siempre nos recordará un poco al "beep".

CORAZÓN

(En off. Susurrando para no despertar a Eliodoro)

A veces, los adultos son como niños.

Muy rara vez tenemos la oportunidad de verlo, porque a ellos les avergüenza que los veamos como niños.

Será porque sienten que les sobra el cuerpo, tan grande y tan cansado, cuando quieren ser como niños.

Cuando un adulto es como un niño, lo que busca, sin confesar, es que alguien le cuente un cuento.

Eso no lo dirán nunca, pero yo lo sé.

Porque yo sé muchas cosas de las que ocurren por dentro y no se dicen. Esas cosas que solo se sienten, para las que no se han inventado palabras, pero que corren como en flujos de agua, haciendo corrientes, cascadas y lagunas por dentro del cuerpo. Dijeron mucho tiempo que el sentir era de aire. Alma, le pusieron. El sentir es de agua. Una tormenta líquida, apenas audible, en el interior del cuerpo. Eso lo sabían ya nuestras abuelas desde el principio de todos los tiempos. Así que para hablar de los sentimientos habría que usar baldes, mangueras, llaves y botellas.

Si uno guarda un buen silencio, se puede oír desde afuera el

torrente intenso de un deseo. ¿Lo oyen?

Oír el torrente.

Eso que suena, se llama deseo. Y es la fuerza mas poderosa que se conoce. Mas fuerte que un motor, que un terremoto o que un superhéroe.

Cuando los adultos son como niños desean, en torrentes, que alguien les cuenten un cuento lejano y fantástico. Obviamente nunca lo dirán, pero nosotros lo podemos oír a su pesar.

Para todos, los niños y los adultos, un cuento es como levantar una capa de polvo de la vida para encontrar, de frente y relucientes, a los seres que siempre estan pero nunca hablan. Y hay veces –contadas– en que un adulto desea, con toda la fuerza que al deseo le es propia, estar por un rato con todo lo que siempre está, pero nunca habla.

Se dejan ver extraños seres que siempre estuvieron ahí y no se veían. Son tan indescifrables como tímidos.

¿Ustedes son...?

Luego de mirarse entre ellos, un ser habla, es tan tímido que ni se oye lo que dice.

Disculpe. No le oigo... ¿Qué dice?

El ser se incomoda mucho, está realmente con pánico escénico. Sus compañeros retroceden. El ser se arma de valor y repite lo dicho –según él– mucho más fuerte, se oye apenas. Corazón lo sigue, repitiendo lo que dice, para entender.

Son... los seres... que siempre están... pero nunca... ¡Ah sí! Esa parte la entendemos. Lo acabo de decir. Pero lo que necesitamos saber...

El ser interrumpe tímido.

SER

(Apenas audible)

Somos del Gigante Egoísta.

CORAZÓN

¿Son del...?

SER

Del cuento. Usted estaba hablando de cuentos.

CORAZÓN

¡Ah! ¿Son los personajes del Gigante Egoísta? Pero...

SER

Siempre estamos. Pero nunca hablamos.

CORAZÓN

No sabía que también los personajes de cuentos estaban siempre...

SER

Todo está siempre. No será tan ingenuo usted de creer que solo existen las cosas en las que usted está pensando en determinado momento... O sintiendo en determinado momento.

CORAZÓN

¿Tú sabes lo que estoy sintiendo?

SER

(Mintiendo)

¿Yo? Noooo. Solo sé que siempre está sintiendo... ¿Es su trabajo no? ¿Sentir?

OTRO SER

¿Miedo?

CORAZÓN

(Tratando de encubrir que han descubierto su sentir)

¿Miedo? ¿Por qué iba a sentir yo miedo?

SER

(Apuntando a Eliodoro)

¿Porque no sabe lo que va a pasar con él?

OTRO SER

¿Y por lo tanto usted?

CORAZÓN

(Tratando de convencerse a sí mismo)

No. No tengo miedo. Porque ustedes están acá ¿No? Los personajes del Gigante Egoísta. Y si ustedes están acá es por algo.

SER

¿Algo? Eso no suena bien.

CORAZÓN

Ustedes están acá porque traen una moraleja ¿No? ¿Con la que todos vamos a aprender algo y saber como ser y entender como es la vida y ser mejores personas y así los papás se pueden quedar tranquilos de que sus niños están viendo cosas con "contenido"?

Los seres retroceden.

CORAZÓN

¿Por qué tan temerosos?

SER

Es que no lo hacemos hace mucho tiempo.

El grupo de seres asiente avergonzado.

OTRO SER

Ya nadie cuenta "El Gigante Egoísta".

CORAZÓN

¿Nadie lo cuenta? ¿Por qué?

UN TERCER SER

(Entrando en confianza)

Barajamos una serie de posibilidades. Uno: es porque ya no hay egoísmo en el mundo y entonces, bueno, no se necesita nuestro cuento. Dos: es porque el egoísmo se ha vuelto tan natural que ya nadie se da cuenta siquiera que existe y entonces, bueno, no se necesita nuestro cuento...

SER

O, tres, por culpa de los minions.

CORAZÓN

(Descolocado)

¿Los minions?

OTRO SER

Es que son tan... wenos.

Los seres murmuran y asienten apoyando la idea. Les encantan Los minions. Corazón los mira reprochando. Se detiene el murmullo.

SER

(Salvando)

... O es porque ya nadie cree en la existencia de los gigantes.

OTRO SER

Señor, usted nos podría decir si existen todavía los gigantes, porque si no existen vamos a tener que buscar otro trabajo.

CORAZÓN

Pues simple, depende del tamaño del que pregunta. Seguro que para muchos de los aquí presentes (refiriendo a los niños en el público) el mundo esta más poblado de gigantes que

de otra cosa. Mi gigante, el que le responde al tamaño de mi cuerpo digamos...

Se escucha un ronquido de Eliodoro.

...por cierto que existe. Ahora, si existen los egoístas, esa es una pregunta mucho más difícil...

Corazón piensa. Luego toma una decisión.

CORAZÓN

Bueno, vinieron para contarle "El Gigante Egoísta" a Don Eliodoro. ¿No?

Todos los seres niegan y retroceden aterrados.

CORAZÓN

Tranquilos, vamos a pedir ayuda.

Estimado público. Sí, ustedes. Miren, esto no corresponde pero con todo esto de la tele las habilidades... ehm, cómo decir... histriónicas... de los personajes de cuentos están, pues, muy deterioradas. Entonces creo que voy a necesitar un poco de ayuda. Es simple, no hay de que asustarse.

OTRO SER

Ellos no están asustados... Eres tú el que está asustado.

CORAZÓN

¿Podemos parar con mis sentimientos por favor? En este momento voy a darles dos minutos para que, los que se lo sepan, le cuenten a él o la de al lado "El Gigante Egoísta", así le ahorramos el sufrimiento a estos... personajes de fábula... fanáticos de los minions...

El público habla. Los seres observan curiosos.

CORAZÓN

Listo, dos minutos. Ahora que todos sabemos más o menos de qué se trata el cuento, ¿Alguien se lo podría contar a Don Eliodoro?

Alguien se para. Empieza a contar. Un ser le corrige el relato

UN TERCER SER

Ehm, no, no. Me va a disculpar pequeña personita que le interrumpa pero eso no fue así...

CORAZÓN

¡Hey! Se suponía que no querían contarlos ustedes, ¿Cierto?

El ser vuelve a retroceder. Da la palabra al público. Alguien empieza a contarlos. Otro ser interrumpe.

OTRO SER

Perdón, discúlpeme caballero, pero yo quisiera aclarar algunas cosas... Antes de que el... ehm... caballerito de la cuarta fila siga con el cuento... Yo sé que las cosas parecen pasar una detrás de la otra, de hecho seguramente así mismo les habrán contado recién "El Gigante Egoísta", como una cosa que pasa y luego otra. Como si viésemos pasar un tren de momentos como vagones uno atrás de otro. Pero si lo piensan bien, las cosas cuando pasan, pasan más bien en círculos.

CORAZÓN

¿Cómo en círculos?

OTRO SER

Son círculos los que dibuja la luna alrededor de la tierra, son círculos los que dibuja la tierra alrededor del sol, las estaciones del año son ciclos porque se repiten siempre igual, los días también son ciclos que empiezan y terminan donde mismo, tal como un círculo empieza y termina donde mismo si con tu

mano sigues la línea de la que está hecho. Hazlo, ¿Ves? Te va a llevar derecho a donde mismo empezaste. Igual pasa si sigues cualquier momento de cualquier día con la mente. Te va a llevar al mismo lugar que empezaste. Piensa, por ejemplo, en cuando te levantaste de la cama ayer, acompaña te por el día, la hora de almuerzo, lo que hiciste en la tarde, la comida, lavarte los dientes y a la cama, dormiste toda la noche y ¿Dónde llegaste? ¡Exacto! Al momento en que te levantaste de la cama hoy. Puedes hacerlo con cualquier parte del día porque los días son círculos, los meses son círculos, los años son círculos... y, bueno, menos mal porque si no, no se repetiría más que una vez el cumpleaños.

CORAZÓN

Veo que se le quitó la timidez.

OTRO SER

Em, parece que sí.

CORAZÓN

¿Quieren seguir ustedes?



ESCENA 2

Los seres retroceden temerosos. Otro ser se arma de valor y se adelanta.

OTRO SER

(De memoria)

“Todas las tardes, al volver del colegio, tenían los niños la costumbre de ir a jugar al jardín del Gigante. Era un amplio y hermoso jardín, con un suave y verde césped. Brillaban aquí y allí lindas flores entre la hierba, como estrellas...”

Una flor, de varias, está inquieta. Las demás van todas en la misma dirección coreografiadas por el viento, pero ésta no logra enchufarse en la coreografía.

PETUNIA

Perdón, disculpe, es que me desconcentré con eso de: ¿“Flores como estrellas”?

CORAZÓN

Petunia, es una figura poética.

MARGARITA

Mira Petunia, es fácil, imagínate la tierra en el cielo, es... ¿¿Qué?!

Disculpe, ¿Usted quiere que nos pongamos patas... raíces, pa’ arriba?

PETUNIA

¿El mundo al revés?

MARGARITA

¿El pasto es el cielo y nosotras somos las estrellas? ¿Nosotras colgando pa' abajo? Pero si el pasto fuera el cielo se caería todo menos lo que tiene raíces.

PETUNIA

¿No todo tiene raíces?

MARGARITA

No Petu, no todo tiene raíces... La casa del Gigante no tiene raíces... Los niños no tienen raíces... la hojas que se caen de los árboles no tienen raíces.

PETUNIA

¿Qué? ¿Pero y cómo se alimentan si no es absorbiendo minerales con sus raíces?

MARGARITA

Uf, es difícil de explicar y te prometo que no querés saberlo...

PETUNIA

....

MARGARITA

Ok... en resumen... se meten cosas a la boca.

PETUNIA

¡¿Se meten cosas a la boca?!

MARGARITA

Si sé.. ni me digas, es asqueroso. Y después las mastican.

PETUNIA

¿Las qué?

MARGARITA

(Haciendo el gesto de masticar)

Las aplastan con los dientes...

PETUNIA

(Espantada)

Pero eso es muy... tremendo... Margarita... ¿Y dónde juntan todo lo que se meten a la boca?

MARGARITA

(Incómoda)

...ehm... no lo juntan...

PETUNIA

... ¿Entonces?...

MARGARITA

... Ehm... lo... botan... por otra... parte.

PETUNIA

¡Ya! ¡Ya! ¡Suficiente! ¡Soy una flor por dios, no estoy hecha para oír este tipo de cosas!

MARGARITA

Te dije que no querías saber.

CORAZÓN

Chiquillas...

Las dos lo miran fijo.

CORAZÓN

Era una figura poética lo de las flores como estrellas, nada más, solo una metáfora.

MARGARITA

¿Qué es una metáfora?

CORAZÓN

Cuando con una cosa explicas alguna característica de otra, por semejanza.

PETUNIA

¡Ah no! ¡Ya sé cuáles son esas! ¡Nooo! Odiamos esas cosas, las figuras poéticas, porque, oye, alguien me puede explicar ¿Por qué nos nombran siempre en eso de las metáforas? ¿Qué tenemos que ver nosotras? Que "tu piel suave como petalos", o que "mi tristeza como flor marchita" o que "todas ibamos a ser reinas..." pera, estoy segura que ahí sigue algo con flor...

MARGARITA

Ahí no sigue nada con flor Petu.

PETUNIA

Bueno, "Está en la flor de la juventud" o "tu perfume es un campo de rosas" o "me gusta cuando callas..." ehm... estoy segura que ahí sí que viene algo con flor...

MARGARITA

Ahí no viene nada con flor.

CORAZON

El tiempo es oro...

MARGARITA

Dennos un segundo que estamos tratando de sacarle el rollo a esto ¿ok?

CORAZÓN.-

No, que esa es una metáfora, para decir cuán valioso es el tiempo. El tiempo es oro. No estoy diciendo realmente que el tiempo sea de oro...

MARGARITA

Porque si el tiempo fuera de oro sería cosa de esperar un rato y seríamos millonarios.

CORAZÓN

Exacto, estoy diciendo que el tiempo vale mucho acá... con todos ahí mirando... Vale mucho, como vale el oro.

PETUNIA

(Se ilumina, parece comprender todo)

¡Mira, ya caché todo!

(canta Montaner)

“¡Bésame el susurro que me hiciste en el oído
Besa el recorrido de mis manos a tu altar,
Con agua bendita de tu fuente,
Bésame toda la frente que me bautiza y me bendice
De esa manera de besar!”

MARGARITA

Petunia no sigue nada con flor...

*Petunia la detiene con la mano para que escuche
un poco más.*

PETUNIA

... Besa mis campos y mis flores con tus gotitas de colores ...

MARGARITA

Eeesaaa...

PETUNIA

(Cerrándole un ojo y agarrando papa)

Besa la lluvia que resbala la ventana
Besa mi vida y mi ceniza y me dirás que voy deprisa
Bésame y deja con un grito que lo logre...

*Corazón se incomoda por el tono notablemente
erótico de las metáforas. Margarita se da cuenta.*

PETUNIA

(A grito pelado)

¡Besa el torrente de ilusiones! ¡Bésame todas las pasiones!

(Refiriendo concretamente a alguna parte del cuerpo)

¡Besa mi río hasta su desembocadura...!

Margarita le tapa la boca.

MARGARITA

Nos queda súper claro Petunia. Mil gracias.

CORAZÓN

Se dan cuenta que no hemos podido ni empezar...

MARGARITA

Ya, se entiende, si somos flores como estrellas es una metáfora de que somos... flores... brillantes...

PETUNIA

Más que brillantes ... ¡Flores con luz propia!

CORAZÓN

Ok, como quieran, tengan luz propia.

Las flores adquieren luz propia.

(A público)

¿Cuándo se ha visto flores con luz propia? Pero bueno, cuándo se han visto flores que hablen el idioma humano... ¡Y que lo hablen para tener tanta opinión dios mío! ...

PETUNIA

(Fascinada con su luz propia)

Ya mi jefe, sin enojarse tanto que se me arruga. Entonces íbamos en que "brillábamos lindas entre la yerba".

CORAZÓN

Íbamos en que los niños todas las tardes tenían la costumbre de ir a jugar al jardín del Gigante.



ESCENA 3

NIÑA 1

¿Por qué dijo niños? Si éramos niñas y niños...

NIÑA 2

Disculpe señor, yo sé que usted es el que manda todo esto, pero éramos niñas y niños...

CORAZÓN

De acuerdo, es solo una forma de decir.

NIÑA 2

¡Una forma de decir que me deja sin jugar! No le parece que usted está siendo tremendamente egoísta. O sea, mire, la cosa es simple, o usted dice niñas y niños o yo me tengo que ir a sentar a la primera fila ...

CORAZÓN

Entiendo... diré niñas y niños.

NIÑO A

¿Y yo?

CORAZÓN

¿Tú qué?

NIÑO A

¿Yo qué po?

CORAZÓN

...

NIÑO A

¿Yo me siento en la primera fila a mirar o puedo jugar en el jardín del Gigante?

CORAZÓN

¿Tú qué eres, niño o niña?

NIÑO A

No sé.

CORAZÓN

¿Y quién sabe entonces?

NIÑA 1

¿Y para qué hay que saber? Si lo que importa es que pueda jugar.

CORAZÓN

¿Entonces cómo digo?

NIÑA 1

Diga: "Las niñas y los niños y las niñas que parecían niños o los niños que se decían niñas y todos los que hay entremedio."

MARGARITA

¿Un poco como "por mí y todos mis compañeros"?

NIÑA 1

Algo así.

CORAZÓN

¡Pero me va a echar a perder la métrica, la rima!

NIÑO

¿Estaba rimando? Yo no me había dado ni cuenta.

CORAZÓN

¡Pero si no me han dejado ni empezar!

NIÑA

Mire señor, a no ser que usted quiera tener un montón de indignados en la primera fila le recomiendo que siga mi consejo.

CORAZÓN

Bien, las niñas y los niños y las niñas que parecían niños o los niños que se decían niñas y todos los que hay entremedio tenían la costumbre de ir a jugar al jardín del Gigante.

NIÑA 2

Y como el Gigante era gigante, su jardín era gigante. Tenía flores...

(las mira extrañada)

con luz propia... y doce duraznos que, en primavera, se cubrían con una delicada floración blanquirrosada y que, en otoño, daban hermoso fruto...



ESCENA 4

DURAZNO 3

¿Uno? ¿Podrías tratar de no taparme la vista de la puesta de sol por favor?

DURAZNO 1

¿Cómo quieres que haga eso?

DURAZNO 3

Tan incapaz que saliste.

DURAZNO 1

El incapaz de ver la puesta de sol eres tú según veo.

DURAZNO 5

Ya va a venir una ráfaga de viento, y se van a remecer las ramas, si tenemos suerte quizás nos toque ver algo.

DURAZNO 3

Te juro que me esta saliendo una rama acá debajo de la guata que estoy tirando con toda mi fuerza pallá' y espérate no más el cornete que te voy a dar cuando llegue hasta allá.

DURAZNO 2

... el cornete más lento de toda la historia...

DURAZNO 5

Más lento que cachetada en la luna.

Todos los duraznos ríen su risa durazna.

DURAZNO 2

¿Cómo puede ser uno y tres?! Desde que éramos chicos con el mismo baile de "córrete pallá' córrete pallá'". En la mañana todos quieren mirar al oeste, en la tarde todos al este, la mitad del día todos peleando con el uno, y la otra mitad todos peleando con el doce.

DURAZNO 6

¡Y pa' los del medio la injusticia es total! Es una vida muy injusta esta que nos tocó vivir.

DURAZNO 7

Tú deberías haber salido conciliador por tu posición, no llorón!

DURAZNO 6

Oh, destino funesto que me puso en este lugar.

DURAZNO 1

¡La fila no tiene ninguna razón de ser, por favor, de qué destino hablas, si tu vida es cíclica, ya lo explicaron!

DURAZNO 6

Como quieras...

DURAZNO 7

¡Me tienen enfermo con lo del orden de la fila! ¡Nos plantaron así, y ya!

DURAZNO 8

Es que ¿por qué plantarnos en fila? Es macabro, es dejarnos para toda la vida colgados de esta polémica.

DURAZNO 9

No deja de ser extraña la opción, por qué tendrán tanto amor por las líneas rectas los humanos. ¿No nos podían plantar en círculo? ¿O en triángulo?

DURAZNO 8

¡O sin forma!, ¡¿No nos podían plantar sin forma?! ¡Como es en todo el mundo silvestre por dios!

DURAZNO 11

¿Ni pensar en tratar de hacer fuerza y movernos?

DURAZNO 6

¿Quién dijo esa estupidez?

DURAZNO 9

(A público)

Disculpen, es el once, está medio leso, es que le pega todo el sol de la mañana toda la vida y se ha vuelto un idealista. El tema básicamente es que se nos hizo un gran despropósito con esto de plantarnos en fila. En la naturaleza estamos más bien acostumbrados a las cosas...

CORAZÓN

En círculos, ya lo explicamos...

DURAZNO 11

Mire caballero yo observo, digamos, percibo, que usted se está empezando a desesperar... las disputas de mis hermanos, yo sé que pueden parecer idiotas, pero la verdad es que eso hacemos las plantas, disputarnos el sol. Verán, el movimiento de cada árbol, es siempre un movimiento en busca del sol. Y ese movimiento es la forma que van tomando nuestros cuerpos. Cuando un árbol se mueve buscando el sol, el resultado es una rama. Así, todos nuestros movimientos quedan para siempre dibujados en el espacio. Las ramas de un árbol no son solo las ramas del árbol, son todos los

movimientos de la vida del árbol, a la vista, en un mismo momento. El sol es nuestro norte aunque nunca esté al norte. Agarrados de la tierra, con enredadas raíces, estiramos nuestras ramas –como quien mete la mano en el frasco de las galletas alto sobre una repisa– para sacar un puñado de luz.

Ustedes cuando miran un bosque suspiran y se contentan con la belleza de los árboles y sus variadas formas. Pues sepan bien que nuestra belleza es la de una obstinada batalla por el sol. Un bosque es un bello paisaje y al mismo tiempo una horrible batalla... Así de enmarañado era el jardín del Gigante. Lo que estoy tratando de decir, y disculpen que me vaya por las ramas. ¡El jardín del Gigante era la raja! ¡No solo porque era gigante, eso era lo de menos! Sino porque era profundo, complejo, había todo tipo de ...

(Mira preocupado al cielo, tapándose la boca con las ramas, luego mira a público y de vuelta a al cielo)

¿No se puede decir “la raja”?

(Se la tapa de nuevo más complicado aún)

¡Ups! Lo dije dos veces.

(Hace un gesto de callar para siempre)

CORAZÓN

(Perdiendo la paciencia)

Como decíamos: Era un amplio y hermoso jardín, con un suave y verde césped. Brillaban aquí y allí lindas flores entre la hierba, como estrellas y había doce duraznos que, en primavera, se cubrían con una delicada floración blanquirrosada y que, en otoño, daban hermoso fruto.

Los pájaros, posados sobre los árboles, cantaban tan hechiceramente, que los niños... Las niñas y los niños y las niñas que parecían niños o los niños que se decían niñas y todos los que hay entremedio... interrumpían habitualmente sus juegos para escucharlos.



ESCENA 5

NIÑO 1

¡Hey, van a cantar!

Los niños se sientan delante del árbol, como quien espera una obra de teatro. Un niño se saca prendas de ropa y reserva todos los espacios a su alrededor.

NIÑO 2

Reservao, reservao, reservao, reservao.

NIÑA

¿Pero dónde querí' que nos sentemos nosotros?

NIÑO 2

Problema de ustedes po'.

NIÑA

¿Pero para que querí' tantos puestos?

NIÑO 2

Por si llega emm... mi familia, mi gran, gran, gran familia.

NIÑO 1

(A corazón)

¿Señor, pregúntele si tiene familia?

CORAZÓN

No sé si quiero...

NIÑO 1

Pregúntele...

CORAZÓN

Preferiría...

NIÑO 1

¿Qué? ¿Le da miedo que se le ponga fea la historia? ¡Pff!

¿Después de este otro que dijo que los bosques eran batallas?

¿Qué mas fea se puede poner? Pregúntele.

CORAZÓN

Ya ok. ¿Tienes una gran, gran, gran familia para la que necesitas todos estos puestos?

NIÑO 2

...

NIÑA

Ya pregúnteme a mí.

CORAZÓN

¿Él tiene una gran...?

NIÑA

No po'.

CORAZÓN

¿Entonces...?

NIÑO 2

Estábamos jugando. A saltar desde la vereda al pasto a ver quien llegaba mas lejos.

CORAZÓN

¿Y?

NIÑO 1

Y él iba perdiendo.

NIÑO 2

Y no podía ganar nunca porque este otro ponía las reglas y se ponía puras reglas pa' ganar.

CORAZÓN

Pero, ¿Por qué le hacían caso ustedes?

NIÑO 2

Porque según él, las reglas las pone el que va ganando.

EL NIÑO QUE IBA GANANDO

Qué te picai tanto. Es la ley de la selva no má'. La sobrevivencia del más fuerte.

NIÑO 2

¿Qué sobrevivencia asopao' si tu mamá compra la comida en el supermercado? ¿Y qué selva ridículo? ¿Qué? ¿Te creí mono? ¿Quién te dijo que estai en la selva? ¿Veí en alguna parte un pájaro muy colorinche, acaso? ¿Muy espectacular?

(Todos miran a Plácido que es un pájaro, sí, pero es café.

Plácido se avergüenza)

¡Esto no es la selva oh, es el valle central de Chile, clima mediterráneo, jardín del Gigante! Déjate de hablar tanta cabeza de pescao.

MARGARITA

¿Metáfora?

PETUNIA

No estoy segura. Cabezas de pescado... ehm... ¿cosas con las que se piensa?

MARGARITA

Los pescados no piensan.

PETUNIA

¿Cosas que tienen ojos?

MARGARITA

No.

VIOLETA

¡Ah, ya se! Cosas que están de más... cuando se los van a comer... los humanos... a los pescados, las cabezas están de más, sí, metáfora. "Habla puras cosas que están de más".

NIÑO 2

(Orgullosa)

¿Hablé en ... metáfora?



ESCENA 6

Plácido el Pájaro Solista -un castrati- y El director del coro se balancean con el viento en la rama/oficina del director.

PLÁCIDO EL PÁJARO SOLISTA

(En una voz insólitamente aguda)

Sr. director, yo le pedí esta reunión porque... hay algo que me gustaría... pedí la reunión hace varios meses porque...

PÁJARO DIRECTOR DEL CORO

Rápido, vamos al gusano Plácido, que con este viento que se está levantando queda poco de oficina en esta rama...

(gritando hacia la rama de abajo)

¡¿Silvia?! ¡Cambio de oficina!

SILVIA LA SECRETARIA

(En off)

¿Ahora mismo señor director?

DIRECTOR

Sí, déjame hablar con este cabro y nos cambiamos.

SILVIA

¡Tienen función en 20!

DIRECTOR

¡Si sé!... Plácido, ¿qué haces acá? ¡Tenemos función! Los niños están sentados esperando...

CORAZÓN

Sentados peleando más bien.

PLÁCIDO

(Entregando una gorda carpeta)

Vine a entregarle esta propuesta, es para que cambiemos el repertorio.

DIRECTOR

Ay, dios nos libre de la juventud... Esto ya lo hemos hablado los dos, en varias ocasiones, ¿Cierto? El repertorio que cantamos tiene la misma edad que nuestra especie... ¿Tú entiendes eso? Cincuenta mil millones de años, ¿Entiendes eso? ... Cantamos este mismo repertorio desde que, gracias a la fuerza inexplicable de la evolución, un dinosaurio que pesaba toneladas arrancando de un ataque de hormigas hinchapelotas, hizo una fuerza extraña y elevó sus patotas del suelo. Aunque claro... tú, seguramente, evolucionaste de un mosquito que comió demasiado

(Se ríe de su propio chiste).

PLÁCIDO

¿Evolucionar?

DIRECTOR

Evolucionar, sí, Plácido... Cambiar, cambiar tanto y cambiar por tantos años, que uno termina siendo completamente otra cosa.

PLÁCIDO

¿Termina siendo completamente otra cosa?

DIRECTOR

A veces hasta lo contrario.

PLÁCIDO

¿Y yo podría tratar de evolucionar de Plácido a Gigante?

DIRECTOR

¿Por qué querías ser el Gigante?

PLÁCIDO

Porque él es el dueño de todo esto, este gran jardín, si yo tuviera este jardín tan enorme...

DIRECTOR

¿No has pensado Plácido, que siendo gigante, quizás este jardín no es tan enorme para él? Es un asunto de punto de vista, te fijas... Así como un niño mira esta rama desde abajo y le parece altísima.

PLÁCIDO

¿Esta rama? Pero si este es uno de los pisos más bajos del árbol... por eso usted lo usa de oficina, porque usted ya está viejo y no tiene ganas de subir tantos pisos para...

DIRECTOR

Exactamente Plácido, a eso mismo me refiero. Un asunto de punto de vista. Si evolucionaras en gigante adquirirías también la perspectiva de un gigante...

PLÁCIDO

(Cayendo en cuenta inquieto)

¿Por eso es tan egoísta? ¡¿Porque su egoísmo es solo proporcional a su tamaño?! ¡¡Quizás yo soy igual de egoísta que él, solo que soy mas pequeño entonces parezco menos egoísta!!! ¡Oh dios! ¡Señor director, siento que ya no estoy muy plácido con toda esta información!

DIRECTOR

Mira hijo, la cosa es más simple y dejémoslo en esto, no se puede elegir en qué evoluciona uno, porque la evolución es algo que se demora más de una vida.

PLÁCIDO

¿Más de una vida? ¿Pero quién tiene más de una vida?

DIRECTOR

Nadie. Si tuviéramos más de una vida no nos esforzaríamos tanto por sobrevivir.

PLÁCIDO

Yo no me esfuerzo por sobrevivir que yo sepa.

DIRECTOR

Mira, Plácido ¿Tú crees que cantas porque eres tan artista y tienes tanto talento cierto? Eso te dijeron tus papás ¿Cierto?, y tus profes, que tú eres cantante porque "ay, tienes tanta sensibilidad y oído absoluto"... ¿Quieres que te diga por qué cantas? Más bien ¿Para qué cantas? Cantas para sobrevivir Plácido.

PLÁCIDO

(Plácido casi en lágrimas)

¡¿Qué?! ¡¿No soy un artista?!

DIRECTOR

Eres un sobreviviente como todos los seres vivos, que es mucho mejor...

PLÁCIDO

(Apenas puede respirar)

Pero... yo...

DIRECTOR

¿Tú sabes que no eres muy, em, bonito cierto?

PLÁCIDO

Ay dios, señor director, estoy seguro que esto no me está haciendo bien a los nervios... Creo que no tendré voz para la función y no sé cómo...

DIRECTOR

Te estoy tratando de explicar algo, Plácido...

PLÁCIDO

(Se controla)

Ok.

DIRECTOR

Los pájaros cantan para seducir. Si te fijas, los pájaros más feos son los que más bonito cantan.

PLÁCIDO

No sé si sentirme bien o mal con eso.

DIRECTOR

No te sientas ni bien ni mal... porque independiente de lo que tú sientas es como es no más. Tú eres feo, muy feo a decir verdad y por ende cantas como los dioses, esa es una belleza muy singular.

PLÁCIDO

¿Los dioses? ¿Cantan?

DIRECTOR

¡Uf! Dejémoslo hasta aquí por hoy Plácido que ya empieza la función, los niños están esperando. ¡No quiero más visitas por la cosa del repertorio! Tú canta con orgullo el canto que llevas en la sangre y deja de proponer leseras vanguardistas.

PLÁCIDO

Pero señor director, si todo evoluciona, ¿Por qué no puede evolucionar el repertorio?

DIRECTOR

(Cediendo de puro agotamiento)

A ver, Plácido, si evolucionase el repertorio, ¿Qué te gustaría cantar?

PLÁCIDO

(Sorprendido)

... no sé... ehm... una de... ¿La Anita Tijoux?

DIRECTOR

¡¿Me estás columpiando Plácido?!

PLÁCIDO

Es que dicen que es "más política".

DIRECTOR

Qué te importa la política a ti Plácido, si tú eres un pájaro solista, cantas solo, vives solo, nunca te mezclas con el coro... Plácido dime una cosa, ¿Tú sabes lo que es la política?

PLÁCIDO

(Baja la cabeza)

No señor director. ¿Qué es?

DIRECTOR

Oh dios, no puedo creer que voy a explicar lo que es la evolución y la política en los mismos cinco minutos. Aquí vamos: La política es una forma de organización que inventaron los humanos...

PLÁCIDO

¿Pero por qué inventar una forma de organización, si ya está todo organizado?

DIRECTOR

Porque ellos se desorganizan... son medios tontos... y creen que no les basta con cumplir los ciclos naturales. Entonces inventan leyes, sus propias leyes para regirse.

PLÁCIDO

¿Aparte de las leyes de la naturaleza? Pero viven llenos de leyes entonces. ¡Las de la naturaleza y las suyas inventadas!

DIRECTOR

Por ejemplo, inventaron algo que se llama "la propiedad privada".

PLÁCIDO

(Como pa' callao)

¿Como... "las partes privadas"... dice usted?

DIRECTOR

No, Plácido, nada que ver con las partes privadas. La "Propiedad Privada" significa que las cosas le pertenecen a las personas. Que son dueños de cosas. Que tienen cosas, como casas autos, ropa, perros, helados, bicicletas, pelotas, últimamente también se creen dueños de las ideas, melodías o descubrimientos científicos...

PLÁCIDO

¿Qué?! Pero qué tontera más grande. ¿Y se la creen?

DIRECTOR

No sabes cuánto se la creen. Muchos humanos lo primero que dicen cuando recién aprenden a hablar es "mío".

PLÁCIDO

¿Mío?

DIRECTOR

Mhh. Antes que mamá o papá o, en tu caso, pío, estos dicen "mío". "Ete mía" y el otro "no, ete mía" y así se convierten en presidentes de las naciones y siguen, gordos y con corbata "ete mio" y el otro "no, ete mía". Y

(finge como que hace estallar una bomba)

"ete mía" y empiezan las guerras por la tierra y los mares y las montañas y el petróleo y el oro y los ríos.

PLÁCIDO

Pero si esas cosas estaban aquí antes de que ellos nacieran y seguirán estando cuando ellos se mueran... ¿Cómo van a ser los dueños?

DIRECTOR

Son las ilusiones de los humanos Plácido. Los humanos están llenos de ilusiones. Tienen esa naturaleza, de ilusos.

PLÁCIDO

Entonces la política...

DIRECTOR

Es la manera que inventaron para decidir "diplomáticamente" cómo serán sus leyes, cuáles quiere la mayoría y qué hacer si no se cumplen.

PLÁCIDO

¿Y la mayoría de ellos quiso inventar esa ley de que son dueños de las cosas y después peleárselas?

DIRECTOR

No siempre se hace lo que quiere la mayoría.

PLÁCIDO

No entiendo nada, no era para eso lo de la política...

DIRECTOR

Bueno ¿Te das cuenta por qué te digo que nos mantengamos apegados a la naturaleza de las cosas mejor? ¿Que cantemos el repertorio que corresponde, hijo?

CORAZÓN

(Irónico)

¿Será posible mantenernos apegados al cuento también estimados? ¿Hum? ¿Mucho pedir?

Entonces

(citando el cuento enfáticamente)

"Los pájaros, posados sobre los árboles, cantaban tan hechiceramente..."

DIRECTOR

Ese eres tú Plácido, no dice nada de la Anita Tijoux por si acaso.

Plácido le hace un gesto a Corazón para que siga leyendo.

CORAZÓN

(Sigue)

“Cantaban tan hechiceramente que los niños interrumpían habitualmente sus juegos para escucharlos. –¡Qué dichosos somos aquí! –se gritaban unos a otros”.

Los dos miran a los niños, los niños están todos fundidos por la pelea de los puestos. Al escuchar el texto del cuento se gritan enojados unos a otros como obligados a seguir el guión. “Oh qué dichosos somos aquí”.

PLÁCIDO

Perdón pero, algo no está bien con esto de la ley de las partes privadas.

CORAZÓN

(Suspirando)

Propiedad privada Plácido.

PLÁCIDO

Lo mismo.

NIÑO

¿Bueno van a cantar o no? ¡Porque si no nos vamos pa’ la casa!

PLÁCIDO

Oye esta es la parte del cuento en que se supone que ustedes están contentos, ¿Cachan eso o no? Se supone que está todo bien, que somos todos felices en el jardín del Gigante mientras el Gigante no está.

PETUNIA

¿Eso no es al final de los cuentos? ¿Que son todos felices?

MARGARITA

No te metai Petu.

CORAZÓN

¿Quién dijo eso? ¿Quién habló de final? ¿Ah? ¡Estamos recién empezando!

MARGARITA

Te dije.

PLÁCIDO

No, hay algo que está mal aquí, esta dicha que tenemos que sentir es solo dicha de cuentos. Este jardín no es nuestro jardín, y los niños juegan en él solo porque el Gigante no está.

(Irónico)

Oh ¿Qué irá a pasar cuando llegue el Gigante?

DIRECTOR

Plácido, contrólate...

PLÁCIDO

¡Es obvio! Todos sabemos lo que va a pasar, el castigo es parte de la ley, usted lo acaba de decir señor director. El Gigante es el dueño de su jardín y punto. El jardín es su graaaaaan parte privada y apenas vuelva, los niños, para afuera. Entonces es comprensible ¿No? ¿Por qué irían a estar felices?

PETUNIA

¡No solo no están felices, sino que los muy monos andan inventando sus propias partes privadas!

DIRECTOR

Propiedades.

PETUNIA

¡Eso! ¡Sus propias propiedades privadas!

MARGARITA

Wow. ¿Cómo lograste decir eso Petu?

DURAZNO 6

¿Dijo que los niños son monos?

DURAZNO 11

¿Cómo van a ser monos si son humanos?

PETUNIA

Metáfora gente. Monos: copiones.

PLÁCIDO

Sabemos exacto lo que va a pasar. Ningún suspenso en este cuento.



ESCENA 7

El Gigante va a dejar caer sus maletas gigantes en la entrada de su casa gigante. Va a venir de regreso de visitar al Ogro de Corneilles en Francia, va a haber pasado siete años ahí, va a estar cansado del viaje y le van a doler sus gigantes pies. Porque un gigante viaja siempre a pie. Sus pasos son tan enormes que no se ha inventado sistema de transporte humano aún que pueda ser mas rápido. Y no es que un gigante camine apurado, de hecho, no hay nada menos acelerado que un gigante. Lo que pasa es que sus pasos son tan enormes, que nada que vuele o corra cubre más distancia por hora.

NIÑO

Tan rápido anda que en el tramo que va desde Brasil a Chile le vuela un avión al lado todo el tiempo que lo molesta como una mosca.

NIÑA

Así que ha caminado desde Europa devuelta a su casa en Chile durante un día y una noche y está realmente agotado. Entonces va a dejar sus maletas y cuando nos vea a nosotros jugando aquí va a gritar.



ESCENA 8

PETUNIA

Perdón, disculpen que interrumpa la política pero, necesito retroceder un poco. ¡¿Dijo que duró siete años su visita donde el Ogro de Corneilles?! En siete años yo no solo nací, me marchité y me desintegré, sino que nacieron siete descendientes mías que también se marchitaron y se desintegraron. ¿Cómo puede ser que su viaje durase lo mismo que el tiempo entre yo, y mi tatara, tatara, tatara, tatara nieta? O sea, alguien me puede explicar...

Sonidos tras bamabalinas, alguien se viene tropezando por el camino, los quejidos y los golpes se escuchan por el mismo lugar que antes la voz en off.

Finalmente el Corazón aparece de cuerpo completo. Se siente expuesto.

Es como si viniera de fuera de escena donde estaba haciendo su "voz en off". Quizás con el microfono "chayanne" aún conectado. Quizás el cable lo obliga a retroceder de un tirón. Finalmente cuando logra entrar a escena, se acerca hasta el borde del escenario. Se siente muy desnudo y late, es decir, late desnudo. Es una extraña imagen.

CORAZÓN

(A público tratando de taparse el "cuerpo")

Perdón... no se supone que yo tenía que andar... cómo decir... por afuera.

(Late incontinentemente y cada vez mas rápido)

Yo, ehm, como lo explico, yo vivo adentro. Pero bueno, (a los seres reprochando) me vi OBLIGADO a salir porque este cuento es un despelote. ¡Cómo se nota que no lo hacen hace tiempo!

Toma una silla y se sienta en señal de que no se piensa mover mas de ahí. Los personajes lo miran boquiabiertos, es impresionante para todos ver un corazón.

PLÁCIDO

(Impactado)

¿E-s-u-n-c-o-r-a-z-ó-n?

PASTO

¿Este era el que hablaba?

UN SER

Con razón sentía tantas cosas.

DIRECTOR

Shtt, está muy vulnerable, no debiera nunca estar afuera un corazón.

NIÑA

¿A no ser que sea en un transplante?

PLÁCIDO

Pero no tiene forma de corazón.

Los demás personajes se acercan curiosos e impresionados de lo que tienen ante ellos.

EL CARTEL

¡Wow! Nunca había visto un corazón.

NIÑO

Qué raro es.

NIÑO A

Todos somos raros.

DIRECTOR

¡Sht dije!

(Acercándose con cautela)

Don Corazón, ¿No querrá usted volver para

(apuntando a don Eliodoro)

adentro? ¿Dónde debiera estar? Mire que no es bueno que esté acá, cosa que pase una corriente y se puede agarrar un resfrío y hasta ahí no mas...

CORAZÓN

Yo no me resfrío. Solo me enojo, o me entristezco, o me acelero... Y de ahora en adelante me van a tener que ver no más hacer todas estas cosas, porque haciendo de "voz en off" claramente no tengo ningún control sobre ustedes y este cuento. Ya llevamos media hora y debieramos estar cerca del final. ¡Alguien termine de contar el cuento por favor y no quiero ninguna interrupción más! ¡Me oyeron! ¡O no vamos a llegar nunca a la maldita moraleja!

PLÁCIDO

¿Y si no hay... moraleja?

Corazón se para, parece que va a estrangular a Plácido. Late, es decir salta –corazón significa "saltador"– muy rápido. El Director se interpone.

DIRECTOR

Corazón, míreme, cuente hasta diez. Es solo rabia, no es nada más que rabia.

Corazón respira y late con violencia.

CORAZÓN

¡Sí sé que es solo rabia! ¡Pero no puedo parar! ¡No puedo parar de rabiar!

CARTEL

¿Qué pasa?

DIRECTOR

Que acá afuera las emociones no tienen límites, pueden crecer demasiado y no tendremos como pararla. Adentro, el corazón estaba contenido entre, bueno, costillas, pulmones, músculos y otras cosas, pero acá no hay nada que impida que sus sentimientos puedan crecer hasta el infinito.

CARTEL

¿Hasta el infinito? ¡Oh dios! ¡Imaginen infinita rabia, o infinita pena, o infinita risa!

CORAZÓN

¡¿Cómo paro de rabiar?!

DIRECTOR

Solo puedes hacerlo tú mismo corazón, ya no hay órganos para sostenerte, debes contenerte a ti mismo.

CORAZÓN

(Lleno de rabia aunque no lo quiera)

¿Y cómo hago eso?

NIÑO

¡Piensa en la emoción contraria!

CORAZÓN

Ok.

Lo intenta, va pasando extrañamente de rabia a miedo.

CARTEL

¿Qué le está pasando?

DIRECTOR

Tiene miedo. ¡Oh dios! ¡La emoción contraria no era alegría, era miedo!

CARTEL

...Infinito miedo...

Corazón está aterrado.

CORAZÓN

¿Y ahora qué hago?

DIRECTOR

Tienes que alejarte de tu miedo. Piensa que tu miedo y tú no son la misma cosa, como si... a ver mira...

Dice algo en el oído de Margarita. Margarita comienza a temblar aterrada.

DIRECTOR

(Como terapeuta new age)

Aquí está tu miedo, tú lo miras desde lejos. Tú no eres tu miedo, y tu miedo no eres tú...

CORAZÓN

¡¿Qué?!

DIRECTOR

Tu miedo es pues... Margarita.

El Corazón observa el miedo lejos de él y la emoción se comienza a detener. Cuando se va del todo, Corazón cae agotado en su silla.

CORAZÓN

Yo no debiera estar afuera...

DURAZNO 12

Entonces vayase pa'dentro, ¡Éntrese!

CORAZÓN

No hasta que lleguemos al meollo de este cuento.

DIRECTOR

Pero señor Corazón...

CORAZÓN

Por favor, no me hagan sentir más cosas intensas...

¿Es tan importante saber cómo es eso de los siete años que duró la visita al Ogro? Ok, se lo preguntaremos directamente y después nos enfilamos directo hacia la moraleja ¿De acuerdo?



ESCENA 9

Corazón llama al Ogro por skype. Se ve al Ogro en una gran pantalla.

OGRO

¿Qué hora es allá? Y por qué ... ¿Quiénes son todas esas personas...? ¡Oh dios! ¿Es una corte? ¿Ellos son un jurado? Yo no hice nada, no tengo nada que ver...

CORAZÓN

Don Ogro de Corneilles nadie lo está acusando de nada... es solo que acá insisten en saber por qué el Gigante estuvo siete años fuera de su casa.

OGRO

Porque me vino a visitar.

CORAZÓN

Sí, eso lo sabemos, pero por qué tanto tiempo.

OGRO

¿Quién dijo que era tanto tiempo? Vino, tomamos el té, conversamos y cuando se nos acabó la conversación el Gigante decidió volver a su casa.

CORAZÓN

¿Y eso fueron siete años?

OGRO

Siete años de humano, claro, solo una visita de gigante.

CORAZÓN

Pero...

OGRO

¿Relatividad general?

(se desordena los pelos de los lados de la cabeza)

¿Einstein? ¿El tiempo y el espacio son la misma cosa?...

(Con poca paciencia se prepara para explicar)

Si para el Gigante las cosas humanas son pequeñas, también los días humanos son cortos. Un día de hormiga es más corto que un día de humano, ¿Cierto? Bueno, un día de humano es más corto que un día de gigante. Por lo tanto una visita de gigante puede perfectamente durar siete años de humano. Todo es completamente relativo al tamaño de quien lo viva...

Se detiene. Nadie entiende nada aún.

Ok, ejemplo. Para la once que hicimos comimos galletas. Una sola galleta era del porte de toda esa sala en que ustedes están ahí y por lo tanto se demoró dos semanas en hornearse. ¿Se da cuenta? ¿El tiempo y el espacio son la misma cosa? ¿Uno es relativo al otro?

(se desordena los pelos de los lados de la cabeza)

¿Einstein?.

Nadie entiende mucho aún.

¿En serio? Otro. Mientras conversábamos le conté al Gigante la epopéyica tragedia, terrible historia, de cómo se me cayó el teléfono al water y tuve que meter la mano para sacarlo. El Gigante se moría de la risa, pero llenar sus pulmones gigantes

con aire luego de cada carcajada era como llenar uno de esos castillos saltarines que ponen en los cumpleaños, de modo que, entre carcajada y carcajada, inspiraba como cuarenta minutos. Y entonces nos estuvimos riendo de ese puro cuento, casi siete horas seguidas. ¿Ve? ¿El tiempo y el espacio son la misma cosa? ¿Todo es relativo a todo lo demás? En un momento de la visita dijo que tenía que ir a hacer pipí. Ya se podrán imaginar cuánto té tomó para saciar la sed de ese enorme cuerpo que es como la del pavimento en verano. Pasó un año completo antes de que volviera del baño.

Miren, es sencillo, el Gigante tiene mucho porque es grande y le corresponde mucho. Siempre ha sido así. Lo heredó de su papá que también era gigante y su papá lo heredó de su abuelo que también era gigante. El jardín es suyo, simple, siempre ha sido así. Y si el papá y el abuelo no dejaron jugar niños en el jardín es natural que el Gigante tampoco deje jugar niños en su jardín. No porque sean pequeños y quepan en cualquier parte, tienen derecho a usar un jardín que no es de ellos.

Entonces no es de extrañar que cuando el Gigante llegó y dejó sus maletas gigantes y vio muchos niños jugando en su jardín dijo...

NIÑA

¡Gritó!

OGRO

Dijo.

NIÑA

¡Gritó!

OGRO

Dijo.

CORAZÓN

¿Podemos estar de acuerdo en no estar de acuerdo?

Niña y Gigante se miran desafiantes, luego sueltan.

OGRO

Dijo o gritó –no estamos de acuerdo– “¿Qué hacen en mi jardín?” Y todos salieron corriendo. ¿Pero es una pregunta válida, no? Quería saber qué hacían en su jardín.

NIÑA

Pero si era obvio, jugábamos.

NIÑO

¿Pero cómo a los pájaros los deja estar? ¿Y a las flores? ¿Y a los árboles? ¿Por qué solo a nosotros no?

OGRO

Supongo que porque ninguno de ellos le va a quitar el jardín, porque son animales y plantas y en el mundo de ellos nadie se quita nada.

NIÑA

No es verdad, acabamos de oír que los árboles tienen forma solo para disputarse unos a otros la luz. Pero así todo no vemos que tengan rejas.

OGRO

Miren, es sencillo, hay papeles gigantes de propiedad firmados ante gigantes notarios. Siempre, s-i-e-e-e-e-m-p-r-eeeeee

El skype se congela por un segundo en una extraña cara y sonido. Luego vuelve como acelerado.

Siempre ha sido así, así es la naturaleza de las cosas, que tienen dueño y que el ...

Se pone lento y se congela en caras aún mas extrañas. Se repiten las palabras.

*El dueño puede hacer lo que quiera con ellas.
Siempre. Dueño. Siiiempre. Naturaleza. Siempre.*

*La falla tecnológica adquiere ribetes musicales.
Parece una extraña canción. Luego pasa de ser
cómico a ser terrorífico, fijado en la palabra "s-i-e-
m-p-r-e".*

*Todos los personajes pasan de reír a callarse
temerosos. Finalmente Corazón apaga el skype.
Hay un silencio absoluto.*

CORAZÓN

¿Les quedó claro?

Todos asienten en silencio.



ESCENA 10

CORAZÓN

¿Alguien sería tan amable ahora de contar qué pasó cuando llegó el Gigante de su viaje?

EL CARTEL

Yo puedo seguir señor Corazón.

Todos miran al Cartel. Es una superficie plana y bamboleana. Tiene un numero escrito en letras negras.

CORAZÓN

¿Tú quién eres?

CARTEL

Yo soy el cartel.

CORAZÓN

¿El cartel? ¿De dónde?

CARTEL

(Se indica el número en la guata)

De la calle. El que tiene el numero... ve... acá... de la casa. No hablo casi nunca, pero si nadie más quiere yo puedo seguir contando lo que pasó, porque yo lo vi todo. O bueno, casi todo.

*Corazón le hace una señal para que inicie su relato.
El Cartel se dirige al público como quien va a dar un
discurso.*

Gracias señor don Corazón. Ehm, estimados compañeros, seres que siempre están pero nunca hablan –aunque ahora han hablado hartos–, su excelencia señor Corazón, niñas y niños y niñas que parecen niños o niños que se dicen niñas y todos los que hay entremedio, chilenos y chilenas. La cosa fue así: estoy yo como todos mirando al Gigante que acaba de dejar sus grandes maletas a la entrada de su casa. Él nos mira de vuelta enfurecido. Tiritamos todos como si alguien hubiese tomado el planeta completo y lo sacudiera. Los niños arrancan porque tienen piernas, los pájaros salen volando porque tienen alas, los duraznos se inmovilizan, porque... bueno, son quietos. Y solo yo quedo ahí, expuesto y torpe, colgado como estaba, de un puro lado, con tres números que son los de calle: 457.

El Gigante vibra de furia. Lo veo. Indignado camina hasta el borde del jardín, que hasta entonces ha sido siempre un borde difuso, vagamente insinuado por el encuentro del camino de tierra que es la calle y el último de los miles de millones de pastos que conforman el jardín. Ese pasto último es un pobre ingenuo –debo decirlo– que se cree especial porque defiende los límites que el Gigante le ha pedido defender, es un monigote de raíz a cabeza. Acá lo llamamos chupamedias, guate callo, pasto aspiracional...

PASTO

Soy especial.

CARTEL

¿Ven?

Un pobre pasto de naturaleza silvestre, frente a ustedes, adiestrado para ser frontera, límite y final.

PASTO

(Como un milico, un paco o un robot)

Tengo en la mente solo una idea:

Nunca ningún pasto pasará de ti.

CARTEL

Nada más que esto, a punta de puro jardineo,

le han enseñado las generaciones de gigantes a elucubrar.

Es terco, tonto y parco.

A diferencia de sus hermanos,

nunca ha querido ver el mar.

Porque tiene un mandato que ya es el total de su alma

y se despliega sin siquiera que lo tenga que pensar.

PASTO

Soy el último pasto.

El que recibe los pelotazos.

He visto metálicos colores en los autos al pasar.

CARTEL DE LA CALLE

Pasto iluso, pasto vendido, deja el canto y hablemos de verdad. Tú que te crees el borde del jardín ¿No te das cuenta con cuánta fuerza te empujan los demás pastos que quieren pasar de ti? ¿Que quieren crecer, multiplicarse, cubrir la calle y más allá? ¿Y tú como guardia de concierto, como paco de marcha, como guardaespaldas de Justin Bieber, los afirmas con tu cuerpo de Gorila para proteger un límite que no te corresponde? ¿Cuándo se ha visto un pasto gorila, ah?

PASTO

(Ilevemente humillado)

No soy un pasto gorila.

CARTEL

A ver, dime una cosa pasto ¿Cómo puede decirse dónde

realmente termina un jardín? ¿Ah? ¿Y si un pájaro entra y sale

catorce veces en la tarde? ¿Y si los gusanos hacen túneles

subterráneos por los que escapan como presos de una húmeda cárcel? ¿Y si las hormigas vuelven en la noche en escuadrones desde los rincones mas lejanos con migas auestas? Para todos ellos el borde de jardín no es mas que un extraño cambio de color en la superficie de la tierra. Para todos ellos, el límite del jardín, que eres tú, no significa absolutamente nada. Lo que digo, y entiéndaseme bien, no es que sea difuso el borde porque no se vea bien, es que es difuso porque solo es borde en los papeles, cuando para todos los que no sabemos leer, no es nada.

PASTO

Los papeles de propiedad son lo único que vale en este tiempo,
¡Todo lo demás se lo lleva el viento!

CARTEL

¡Cómo puedes hablar así pasto leso si tú ni sabes leer!
¿Y acaso quieres que te muestre
con la facilidad silvestre
que el viento se puede llevar un papel?

CORAZÓN

¡¡¡Vamos a seguir peleando en verso o vamos a terminar de una vez por dios!!!

CARTEL

(Achicado)

Decía yo que, enfurecido, el Gigante... como ya sabemos que puede ser la furia... toma un peñasco y otro en sus manos. Y dice...

El cartel actúa de Gigante.

“¿No les bastó para entender el límite del jardín con mirar hasta dónde llega el pasto y dónde empieza la calle? ¿Ah? ¿No les queda suficientemente claro acaso?”

PASTO

Señor Gigante, su excelencia, yo hice mi trabajo pero acá andan hablando de algo... que termina con ítica... que no es estética sino que es, ehm...

CARTEL

(Haciendo de Gigante)

¡Silencio pasto inútil, tanto que te podamos y te podamos para que entendieras tu labor y mira! ¡Hay niños! ¡Niños en mi jardín!

El cartel hace las acciones mientras narra.

Entonces el Gigante indignado toma un peñasco en sus manos. Y luego otro y otro. Son tan gigantes sus manos que tiene miles de piedras en ellas, las piedras lo miran aterradas.

El cartel hace de piedras aterradas. Luego otra vez de Gigante. Es un pésimo actor, pero él cree que lo está haciendo fantástico.

(Haciendo de Gigante).

Ahora les va a quedar claro hasta donde llega mi propiedad.

Y de la fuerza que da la furia construye el Gigante un muro a lo largo de todo el jardín con piedras, agua y cemento. Toma una piedra y la pone sobre otra, mezcla, resopla y construye. Luego de unas horas, el muro está seco. No hay vuelta atrás. (Quizás por eso hay cosas que se demoran en secar, para darnos tiempo para pensar: ¿Estará bien esto que estoy haciendo?).

Aquí no hay vuelta atrás. Todas las antes libres y diversas piedras, ahora atrapadas en las posiciones más extrañas, forman un solo -gran e indiscutible- límite.

MURO

Miren, hay todo tipo de muros. Hay muros, por ejemplo, que separan la pieza del baño. Ese es un grato trabajo, como otros

que separan el comedor del living, esos se saben casi puro adorno. Hay muros de tabiquería liviana y otros que les llaman estructurales. Ser muro de casa es lo mejor que a uno le puede tocar. Nadie se enoja con uno sino todo lo contrario, pues a nadie le gusta mojar la cama mientras se ducha, escuchar los ronquidos de su papá mientras estudia o mirar desde el sillón del living a la señora de la casa de al lado hacerse el desayuno. En general los muros pasamos desapercibidos y los humanos nos quieren o al menos nos respetan. Pero hay trabajos terribles, como ser muro de cárcel, coronado de alambre pua y sabiéndose odiado por todos los presos que traman contra ti las 24 horas al día. O ser muro de discoteca, completamente sordo. Hay muros muy desafortunados en la historia de la humanidad cuyo trabajo horrible ha sido dividir ciudades por la mitad, dejando una parte de una familia a un lado y otra al otro. Así mismo, es triste ser muro de zoológico y es elegante ser muro de catedral. Está también la madre de todos los muros, la muralla china, que testaruda contuvo cuanto ataque se esgrimió contra la antigua China y hoy, aún, aguanta que los turistas paseen sobre su lomo.

A mí no sé por qué, me tocó un trabajo de los desdichados, contener a todas las piedras antes libres en un solo bloque macizo para rodear el jardín del Gigante y que ningún niño más pudiera entrar a jugar.

CARTEL

¡Construído el largo muro que rodea todo el jardín me toma a mí! ¡No sé por qué, pero me toma a mí! “¡Yo no he hecho nada mal don Gigante! ¿Qué está haciendo conmigo?” Le digo, pero no me escucha. Y con un mojado y frío pincel escribe palabras de color negro en mi espalda. No sé lo que dicen, porque no puedo verlas. Me sopla para secar las letras –otra cosa que se demora en secar-. Un escalofrío me recorre, en parte del frío y en parte, de la horrenda sensación que me da decir algo con la espalda y no saber lo que es.

Me cuelga entonces de cara al muro. Ya no veo nada más. Humillado me balanceo un momento con mi mensaje desconocido. Un trabajo horrendo me dieron, cargar un mensaje que no es mío y que además no puedo ver.



SEGUNDO ACTO

ESCENA 1

Es invierno en el jardín del Gigante. Hace muchos más meses que los que normalmente dura el invierno.

LA FLOR QUE OSÓ SACAR SU CABEZA DE LA TIERRA

Salir, con lo que cuesta salir, con lo que cuesta decidirse a salir, con lo que cuesta despertarse para decidirse a salir, con lo que cuesta querer despertarse para decidirse a salir, con lo que cuesta acordarse de querer despertarse para decidirse a salir, con lo bien que se está debajo de la tierra.

Con todo el esfuerzo que hay que hacer para empujar el último centímetro del propio tallo y levantar la tierra húmeda que la separa a una del aire y el sol. Es un esfuerzo que se hace con fuerza prestada, una fuerza que le prestan a una por un segundo todas las otras plantas a la redonda. Viene por las raíces, por un solo segundo, un aluvión de fuerza para ayudarle a una a salir, y ahí uno empuja con toda su fuerza esa última capa de la tierra y aguanta la respiración y se llena de fantasías de ver el cielo azul y los pastos verdes y a todas las otras recién nacidas y esforzadas flores... Todo ese esfuerzo para finalmente sacar la cabeza y encontrarse con...

¡Nada! El suelo muerto y blanco. El cielo gris. Un viento helado

golpeando los pétalos. ¡Los pétalos no están hechos para el frío!

-¡No puede ser!- pienso, en un estado de total desconcierto.
 -¿Pero cómo? Si mi mamá y su mamá y la mamá de su mamá, me contaron, siempre me contaron, de las hermosas cosas que le siguen al esfuerzo de sacar la cabeza de la tierra al aire. Del sol y los pájaros y las compañeras todas saliendo, unas antes, otras después. Me contaron de las tardes enteras girando para nunca dejar de mirar al sol, de las noches tibias, de las abejas y como hay que sonreírles aunque den un poco de susto... ¿¿Cómo puede ser que me reciba este frío, esta nieve y este viento helado?! ¿¿Qué es esto?!- pienso. Entonces giro mi cabeza -cosa que no es fácil de hacer- tratando de encontrar una explicación, y me encuentro de frente con un cartel que tiene pintado en enormes letras negras "PROHIBIDA LA ENTRADA. SE PROCEDERÁ JUDICIALMENTE CONTRA LOS TRANSGRESORES."

Pienso: ¿Desde cuándo que florecer es transgredir? ¿Y desde cuándo que los procesos en este jardín son judiciales?

Entonces, en un acto nunca antes visto en la historia de las plantas, que vamos siempre para arriba. En un acto que me humilla siquiera recordar, hago el inusitado esfuerzo de devolverme hacia abajo de la tierra. Como si un pájaro cantase para sus adentros, o como si un río se recogiera desde el mar a la punta de la cordillera. Como si la luna iluminara el día o el fuego congelara las cosas al tocarlas. Como si así de extraño se hubiera vuelto el mundo, meto mi cabeza de vuelta a la tierra.

-O me mintieron siempre mi madre y mi abuela, o algo allá afuera anda terriblemente mal- Me digo.



ESCENA 2

En ese momento Viento, Nieve, Hielo Y Granizo producen una gran tormenta. Es escandalosa y estruendosa, como debe ser, pero ellos la ejecutan con tedio y desgano. Una vez que terminan, se sientan a tomar mate sobre el techo de la casa. Se nota que están cansados y aburridos de la rutina.

VIENTO

Ya estoy harto de soplar y de soplar. El invierno dura tres meses y este año llevo soplando nueve. Voy a exigir que me paguen las horas extras.

NIEVE

Pensé que hacías tu trabajo por naturaleza.

VIENTO

Sí, claro que por naturaleza, pero por naturaleza dura tres meses. Yo los meses extras los voy a empezar a cobrar.

NIEVE

¿Ah sí? ¿Y a quién se los vas a cobrar? No seas tonto viento, no todo en el mundo es intercambiable por plata. Tu soplar es tu naturaleza y lo haces porque te gusta, que siquiera hables de cobrar por tu naturaleza me dan ganas de...

GRANIZO

(Desafinado, más fuerte de lo normal)

¡Oye, oye, oye! ¡Yo ya dije! Es cosa de hablar con la primavera.

VIENTO

Granizo por favor, estamos al lado tuyo ¿Por qué lo invitaron? De verdad no entiendo, le quita toda la elegancia al invierno, realmente.

NIEVE

Lo invitamos porque estábamos pasándolo bien, y nos pusimos a invitar gente. Y lo suyo es tan... ¡Como espectacular! Estábamos en medio del invierno, Viento, queríamos divertirnos.

VIENTO

¿Espectacular? ¿De verdad? Que falta de gusto. El granizo es tan espectacular como encender un peo con un fósforo.

GRANIZO

Hey, hey compadre, no nos pongamos...

VIENTO

Ok, invitarlo a pasar un rato, a tomarse algo, hacer su show de peos en llamas, ¿Pero invitarlo a quedarse a vivir acá? ¿De verdad?

NIEVE

Pensamos que la primavera llegaría cuando tenía que llegar, Viento, en Septiembre...

VIENTO

Es el calentamiento global, estoy seguro, si está todo desorbitado.

NIEVE

No es el calentamiento global.

VIENTO

Entonces, ¿Por qué no llega la primavera, ah? ¿Se quedó dormida? ¿Se le echó a perder el despertador? ¿Se le perdió la dirección? ¿No tiene celular para llamarla acaso?

GRANIZO

Eso digo yo llamarla... quizás se quedó pegada en otra cosa...

VIENTO

¿Pegada en otra cosa? ¿De verdad tu crees? ¿La primavera pegada en otra cosa? ¿Como qué cosa por ser?

EL HIELO

Ya lo intenté. Llamarla.

NIEVE

¡¿En serio?! ¡¿Cuándo?! ¡¿Por qué no me dijiste que tenías su teléfono?! ¡¿Y qué dijo?!

EL HIELO

Buzón de voz.

Pausa.

NIEVE

¿Y le dejaste...?

EL HIELO

Diez. Le dejé diez.

NIEVE

¿Diciendo...?

EL HIELO

Que llegue.

NIEVE

¿Diciendo "que llegue..."?

GRANIZO

Quizás debió haber llamado alguien más comunicativo.

VIENTO

¿Cómo tú?

Se miran desafiantes.

GRANIZO

Sí, como yo.

Granizo saca su celular. Con la mirada le pide a Hielo que le diga el número.

HIELO

22222222

Todos lo miran incrédulos.

HIELO

Les juro.

*Granizo marca. Aparece Primavera al otro lado.
Veremos en paralelo cada lado de la llamada.
Primavera esta viendo tele y tomando cocktails en un sillón.*

PRIMAVERA

Aló. Estoy en paro. No me molesten más.

Corta.

GRANIZO

Me cortó.

VIENTO

Es que con ese trato tan delicado tuyo...

GRANIZO

Pero... si no alcancé a decir nada.

Viento saca su propio teléfono.

VIENTO

(A público)

¿Cómo era el número?

Se lo dicen. Marca.

VIENTO

(Poniendo voz de mujer)

¿Aló? ¿Sí? Buenas tardes, no me corte, transfiero...

Viento canta una música de espera, algunos seres lo acompañan tímidos. Viento no sabe qué decir. Los demás entre cantos lo instan a seguir hablando. Viento no se atreve. Finalmente se arma de valor.

VIENTO

Gracias por esperar. Ehm... la estoy llamando de la tele.

PRIMAVERA

¿De la tele? ¡Estoy viendo la tele! ¿De qué programa?

VIENTO

(A sus colegas en susurro enojado)

¡Está viendo tele!

NIEVE

(También en susurros)

¡Pero cómo puede estar viendo tele!

VIENTO

(A primavera)

Ehm, sí, somos del programa del canal... ehm... 7.

PRIMAVERA

¿Pero cómo? ¡Yo no tengo ese canal en mi tele!

VIENTO

Ehm... sí, es que este es un canal de... Netflix.

Los colegas todos se lamentan en silencio.

PRIMAVERA

¿Pero cómo si Netflix no tiene canales?

VIENTO

(Superado)

Ahh... chsrzztt... trszzz.. oh, la estoy perdiendo disculpe... no la oigo bien... es que estoy en el metro.

PRIMAVERA

¿Cómo? ¿No llamaba de la tele?

VIENTO

Ahh.... Gzzzch... tzzrt.. ah sí.. ehm eso, de la tele del metro... se ha fijado que el metro tiene una tele... en el anden, ahí tiene una tele...

Los colegas niegan en desaprobación absoluta de su gestión.

¿Cómo me dice? No anda en metro... ah, con razón no conoce entonces la tele del metro... Mire, no importa, ¡La llamamos porque usted ha ganado un concurso!

Hace gestos pidiendo aplausos al público, como si estuvieran en la tele.

PRIMAVERA

(Ya dudando)

¿De qué?

VIENTO

Debe responder solo tres preguntas correctamente. Aquí va la primera. ¿De qué color son sus ojos?

PRIMAVERA

Cafés.

VIENTO

(Enojándose)

¿Y en qué trabaja?

PRIMAVERA

Soy la primavera.

VIENTO

(Volviendo evidentemente a su tono de voz)

¿Y por qué no lo está haciendo, su trabajo? ¿Ah?

PRIMAVERA

¡Viento! Les dije que no me llamaran más. ¡Estoy en paro!
¡Simple!

VIENTO

¿Qué es eso?

PRIMAVERA

Paro. Huelga. Marcha. Manifestación. Se detiene el ciclo, no pienso salir de mi casa. Punto.

VIENTO

¿Pero por qué?

PRIMAVERA

Porque, ¿Por qué no?

VIENTO

¿"Por qué no"?

PRIMAVERA

Hay cosas que vale la pena someter a una sola idea de vez en cuando ¿sabes Viento?, y la idea precisamente es esa: ¿Por qué no?

Hice un paro. Para que todo lo que parece natural deje de serlo, para que ni lo más obvio, que es el paso del tiempo y el cambio de las estaciones, pueda darse por sentado. Para que haya que volver a preguntarse todo. Por que si puede ser que la primavera nunca vuelva a llegar, si puede ser que el invierno nunca más se acabe, ¿Por qué no puede ser que el Gigante deje a los niños jugar en su jardín?

Voy a volver extrañas todas las leyes, partiendo por las naturales hasta llegar a las humanas. Voy enrarecer todo con un solo gesto: quedarme en mi casa viendo tele. Y con solo eso espérense unos meses más, voy a provocar un descarrilamiento absoluto, no intentarán más salir las flores de debajo de la tierra y no tendrán dónde posarse las abejas y no cantarán los pájaros y no se derretirán los hielos en las montañas, y entonces no correrán los ríos y la falta de agua secará el pasto y los duraznos. No se secará nunca la ropa colgada, porque nunca saldrá el sol y habrá que usarla así, mojada. Entonces, no se detendrán los resfríos así que los niños pasarán la mayor cantidad del tiempo en cama... Porque ¿Por qué no?

VIENTO

¿"Por qué no"?

PRIMAVERA

Escuché a una piedra decir eso un día que los niños, tristes de no tener donde jugar y aburridos de tener a su alrededor solo tierra, las pateaban en la calle para divertirse.

Sin el jardín del Gigante los niños se habían vuelto tan monocromáticos para sus juegos, como la misma calle de tierra en que jugaban. Todas las tardes como por rutina se hundían en un empalagoso aburrimiento. Tan grueso era el aburrimiento

que se gritaban para oírse a través de él y pateaban piedras para ver si de un momento a otro lo trizaban. El aburrimiento era un sentimiento tan desagradable y pesado que se enojaban los unos con los otros como culpándose tontamente.

Había una pobre piedra con la que se habían empecinado tres niños un día. La pateaban de ida y de vuelta. Y no es que fuera pobre porque le doliera, a las piedras no les duele nada, son tan duras que no saben del dolor. Las piedras solo estaban agotadas de que las tiraran para acá y para allá. Porque una piedra es más bien una cosa quieta, una cosa muy vieja y muy quieta y tanto movimiento la confunde y la llena de melancolía. Entonces nunca es bueno mover mucho una piedra porque se pone filosófica y termina diciendo cosas que pueden transformar el mundo completo, como fue que ocurrió en este caso: agotada de ser pateada, preguntó la piedra a un niño esa tarde.



ESCENA 3

PIEDRA

¿Oye mijo, por qué no juegan ya más en el jardín del Gigante y se han venido a la calle polvorienta a patear nuestra humilde y añosa existencia?

NIÑO

Porque volvió de su viaje el Gigante.

PIEDRA

Oye mijo, ya... ¿Y?.

NIÑO

(Extrañado)

¿Y?

PIEDRA

Sí, y.

NIÑO

Que ese jardín es del Gigante, él es el dueño, nosotros estábamos ocupándolo mientras estaba de viaje y ya volvió. Así que no podemos jugar más ahí.

PIEDRA

Pero, ¿Por qué no?

NIÑO

Porque no po' piedra bruta, te estoy diciendo.

PIEDRA

¿Pero por qué no?

NIÑO

Porque el jardín es suyo.

PIEDRA

¿Y?

NIÑO

¡Que no podemos jugar ahí si es suyo!

PIEDRA

¿Por qué no?

PRIMAVERA

Las piedras parecen brutas, porque bueno, nada puede ser más bruto que una piedra, pero en la tosquedad misma suele encontrarse la piedra preciosa, y en el pensamiento tonto suele encontrarse la filosofía más compleja. ¿Por qué no? Dijo la bruta sabia. Y entonces ¿Por qué no? Dije yo que la escuché al pasar. Y me propuse no aparecerme por el jardín hasta que la extrañeza absoluta de mi ausencia, el enrarecimiento total de todo lo que es costumbre, llamara la atención a esta simple pregunta. ¿Por-qué-no?

Primavera corta. Viento se queda pasmado de todo lo que ha oído.

NIEVE

¿Y? ¿Qué dijo? Por qué ha durado tanto este invierno en el jardín del Gigante.

VIENTO

Porque... ¿Por qué no?

GRANIZO

¿Qué?

VIENTO

Eso dijo, que “y por qué no”.

GRANIZO

¿Y por qué no? ¿Dijo “y por qué no”?

HIELO

Eso dijo. Y por qué no.

Se empieza a repetir y esparcir la frase “¿Y por qué no?” entre todos los seres. Es como un contagio, no solo de una frase sino también de una actitud. Se la contagian también al público. Hacen cualquier acción mientras preguntan ¿Y por qué no? Cosas absurdas, cosas prohibidas, cosas pequeñas.

Como tomada por este contagio una niña bota una piedra del muro. Hay silencio, miedo. Luego se envalentona otra y bota otra piedra. Se va haciendo un agujero por el que entra Frío, Viento y Nieve desde el jardín. El espacio es suficientemente grande para que entre uno de ellos. Desafiantes entran uno por uno al jardín.



ESCENA 4

CORAZÓN

Esa mañana el Gigante oyó música en sus sueños. En sus sueños, el Gigante era pequeño, era un pequeño gigante –lo que sigue siendo más grande que un adulto normal– y su madre gigante lo tenía en brazos. Con la voz dulce de una madre gigante –lo que sigue siendo más grave que la voz del contrabajo más bajo de un humano– le cantaba. Lo extraño era que detrás del canto se oía una música lejana y extraña, como si una banda completa la acompañara en su canto desde la distancia.

Yo no podía oír pero podía sentir, y sentía la extrañeza que le provocaba al Gigante estar viviendo en sueños aquella escena de un pasado que, en realidad, nunca había sido.

La música se iba acercando y entonces iba creciendo en volumen, tal como todo lo que se acerca va siempre creciendo. Como crece un auto que se acerca a toda velocidad, o como crece un cerro en la medida que se camina hacia él.

Yo no podía oír pero podía sentir, y sentía el vértigo provocado por ese crecimiento.

Todavía medio en sueños, el Gigante pensó que quizás la música no era acompañamiento del canto de su madre, sino que eran los músicos del rey que pasaban por fuera de los muros de su

jardín. Sin embargo, pronto reconoció que se trataba más bien del canto dulce de un jilguero que estaba parado en su ventana. Como no había oído a un pájaro en su jardín hacía tanto tiempo, le pareció la música más bella del mundo.

Yo no podía oír pero podía sentir. Sentía ese algo especial hecho de alegría mezclada con tristeza que los humanos llaman "nostalgia" cuando les da con esa absurda práctica de tratar de ponerle nombre a los sentimientos.

La nostalgia se convirtió lentamente en curiosidad, y la curiosidad se intensificó hasta que inevitablemente le ganó al sueño. En cosa de segundos, el Gigante estaba sentado en su cama y yo de un salto estaba trabajando a toda máquina.

Entonces, un perfume delicioso llegó hasta el Gigante por la ventana abierta.

Yo no podía oler pero sentía. Sentía el flujo de los humores suaves que circulan por el cuerpo cuando un olor, o un sabor delicioso pone de golpe a todos los músculos en el más exquisito reposo. Es como si les dieran vacaciones repentinas y en un segundo estuvieran todos los órganos y las fibras de vacaciones colgados en hamacas en el caribe.

-¡Creo que ha llegado al fin la primavera! - dijo el Gigante. Y saltando del lecho se asomó y miró afuera. ¿Qué fue lo que vió? Vió un espectáculo maravilloso. Por una brecha abierta en el muro, los niños habíanse deslizado en el jardín encaramándose a los árboles. Sobre todos los árboles que alcanzaba él a ver había un niño. Y los árboles sentíanse tan dichosos de sostener nuevamente a los niños, que se habían cubierto de flores y agitaban graciosamente sus brazos sobre las cabezas infantiles. Los pájaros revoloteaban de unos para otros cantando con delicia, y las flores reían irguiendo sus cabezas sobre el césped.

Era un bello cuadro. Yo no podía verlo pero sentía, sentía una alegría enorme, que llegaba en oleadas de electricidad que lo remecían todo, agitando de golpe mi ritmo matutino.

Sólo en un rincón seguía siendo invierno. Era el rincón más apartado del jardín, y allí se encontraba un niño muy pequeño. Tan pequeño era, que no había podido llegar a las ramas del árbol y daba vueltas a su alrededor llorando amargamente. El pobre árbol estaba aún cubierto por completo de hielo y de nieve, y el viento del Norte soplabla y rugía por encima de él.

-¡Sube, pequeño! -decía el árbol, y le tendía sus ramas, inclinándolas todo cuanto podía; pero el niño era demasiado pequeño.

Yo no podía ver, pero sentí. Sentí la contracción más grande que he sentido nunca. Una emoción inexplicable que me llevó de un solo apretón al tamaño que tenía cuando recién nací. Como si quisiera esconderme, o recordarme, volví a mi tamaño de niño. Como si quisiera empezar de nuevo, desandar el camino, ser pequeño y hacerlo todo otra vez.

Eso que yo sentí es lo que tratan de describir torpemente los humanos cuando con palabras rebuscadas dicen que "ese día el corazón del Gigante se encogió al mirar hacia fuera".

Mi cuerpo rojo dejó de latir. Por un segundo único en mi vida, hubo solo quietud. El Gigante aguantaba el aire golpeado por una idea que era tan grande que le impedía recordar que debía seguir adelante con la próxima inhalación. Y si se detiene la respiración, es simple: nos detenemos todos.

Entonces esperé, ahí, encogido como un niño bajo una mesa. Esperé lo que pareció una eternidad. Hasta que el Gigante inspiró una tonelada de aire que para nosotros fue como un huracán, un huracán que en un segundo pasa y al otro ya no está. Eso es lo que los humanos llaman un suspiro. Y soltando

esa huracanada por la boca dijo...

Eliodoro se sienta de golpe en su cama de hospital.

ELIODORO

"¡Qué egoísta he sido!"

CORAZÓN

Yo no lo pude oír, pero lo pude sentir. Sentí el retumbar de sus palabras en todas las cavidades de su cuerpo, y las vibraciones fueron tan profundas que supe que lo que decía era una honesta verdad.

Eliodoro dificultosamente se levanta de su cama. Frente a él está el árbol todavía nevado y el niño pequeño tratando de subir al árbol. Eliodoro se acerca débil hasta la escena. Va recobrando fuerzas y juventud en el camino. Sus intenciones son buenas, pero los otros niños aterrados arrancan.

De un momento a otro toda la escena primaveral vuelve a ser un crudo invierno. El Gigante se detiene impactado, mira a su alrededor y tiritita de frío. El Corazón se acerca a él y lo tapa con una frazada.

El Gigante vuelve a focalizarse en el niño que trata de subir al árbol. El niño está tan hundido en su llanto que no se ha dado cuenta de nada de lo que pasa a su alrededor. El Gigante se acerca al árbol. El árbol tiritita. El corazón le va a poner una frazada.

DURAZNO

(Por debajo a Corazón)

No, no se preocupe, no es de frío.

El niño se da cuenta, su llanto se detiene de golpe.

*El durazno le apunta atrás suyo con una rama.
El niño se gira, sonríe al ver al Gigante.*

NIÑO MUERTE

¿Usted es el "El Gigante Egoísta"?

ELIODORO/GIGANTE

(Triste)

¿Así... me llaman?

NIÑO MUERTE

Así lo llaman todos allá afuera.

El Gigante no se atreve a levantar la vista. Está avergonzado.

GIGANTE

¿Soy una mala persona?

NIÑO MUERTE

¿Qué es ser una mala persona?

GIGANTE

... No sé.

NIÑO MUERTE

Las malas personas solo existen en los cuentos.

GIGANTE

¿Y este no es un cuento?

CORAZÓN

¿Tú no eres la moraleja?

NIÑO MUERTE

¿Mora-qué?

El Gigante se deja caer en el piso tristemente, el estruendo es enorme. Corazón se sienta a su lado. Siente toda la escena lo mismo que el Gigante pero amplificado por mil.

ELIODORO

Todos me tienen miedo y no quieren estar cerca de mí, ya ni siquiera la primavera quiere volver a mi jardín.

La primavera se asoma por atrás del muro. El Gigante la ve.

¿Tú solo habías vuelto porque se colaron los niños cierto?

PRIMAVERA

Yo necesito a los niños para tener ganas de hacer la primavera, igual que los pájaros necesitan a las flores para querer cantar y las flores necesitan calor para salir de la tierra y el cartel necesita un mensaje del que esté orgulloso... Quizás tú también los necesitas a todos ellos más de lo que crees y más de lo que quieres ...

ELIODORO

(Resignado)

Quizás...

DURAZNO

(Aludiendo al niño)

Nadie hace nada realmente solo.

El niño estira los brazos para que Elidoro lo ayude. Elidoro, comprendiendo, toma al niño y lo sube al árbol. El árbol florece miles de pequeñas flores rosadas en todo su cuerpo.

DURAZNO

¡Oh! ¡Qué loco! ¡Qué plancha!... Perdón, no lo pude evitar.

El niño y Elidoro se ríen. Los demás niños asoman

sus cabezas por detrás del muro, se van acercando de a poco. En la medida que los niños entran, las flores, el pasto y el canto de los pájaros va volviendo al jardín. Es un espectáculo hermoso. Todos lo miran maravillados.

CORAZÓN

(Suspirando)

¡Ah! Moraleja.

Pero al Gigante le asalta una duda.

ELIODORO

(Al niño muerte)

¿Y tú? ¿Por qué no me tenías miedo?

NIÑO MUERTE

¿Por qué voy a tenerle miedo?

ELIODORO

Porque soy una mala persona. Soy egoísta.

El Gigante no puede evitar que se le caiga una gigante lágrima, que deja una gran poza en el piso.

NIÑO MUERTE

(Aludiendo a estar sentado en el árbol)

Pero mire lo que acaba de hacer, ¿Cómo va a ser una mala persona?

ELIODORO

(Sorbiendo mocos como un niño enorme)

Pero yo...

NIÑO MUERTE

Solo le han enseñado extrañas leyes don Eliodoro.

ELIODORO

¿Extrañas leyes?

PRIMAVERA

Y usted se las ha comprado sin ni siquiera pensar.

NIÑO MUERTE

Extrañas leyes humanas don Gigante, que le hicieron creer que usted era el dueño de algo. Que le hicieron creer que a usted le bastaba con eso. Y es comprensible, con ese cuerpo tan grande, que usted piense que usted se basta a sí mismo. Pero a nadie le basta consigo mismo Don Eliodoro, ni a mí, ni a usted, ni a los duraznos, ni a los pájaros, ni a los niños, ni a los pastos, ni a los carteles...

*Todos los seres asienten uniendose a la idea.
Gigante los ve como si los viera por primera vez.*

Por eso, quizás, somos tantos.

GIGANTE

Pero siempre fue así... Mi papá siempre me lo enseñó así, que el jardín era solo mío, era mi propiedad y tenía que enojarme si se metían en él.

NIÑO MUERTE

Pues claro, ese es en realidad un punto fundamental, el corazón de todo esto, el corazón del Gigante Egoísta. No es nuestro decir el "siempre". El "siempre" es de los planetas, del mar, de las montañas, del viento, de los que realmente llevan desde "siempre" aquí. Las ideas humanas son demasiado jóvenes al lado de los verdaderos...

Dibuja un círculo con su mano.

...Ciclos de siempre.

Mire don Gigante, siempre que alguien use el "siempre", nosotros debemos desconfiar.

El Gigante asiente comprendiendo. Limpiándose las lágrimas se para y se dirige hacia el muro.

Comienza a botarlo. Todos ayudan. De tanto empujar, los duraznos se salen de su odiosa fila. Las piedras liberadas del muro se convierten en una banda de musica electrónica, rock and roll y cha-cha-chá, todo junto. Los pájaros son el coro y los duraznos el cuerpo de baile. El corazón baila aunando su ritmo al de la música.

PIEDRA

¡Todo el que no está en línea tiene talento musical! ¡Porque lo único que se necesita para saber tocar un instrumento es libertad!

En medio del festejo y el baile el Gigante se acerca al último pasto.

GIGANTE

Pasto, escúchame, yo sé que te enseñé otra cosa, pero ahora puedes dejar pasar a todos los otros pastos y malezas. El prado puede crecer más allá de los confines del jardín, hasta donde ustedes quieran.

PASTO

Pero Don Gigante yo...

Los otros pastos de atrás, que han oído lo dicho, no pueden aguantar la alegría y pasan corriendo a crecer en la calle y mucho mas allá.

PIEDRA

(Recita agarrada del micrófono como en una canción de Patty Smith)

Si la cámara se alejara ahora, de la escena hacia el cielo, veríamos extenderse el pasto del jardín del Gigante como un manto verde más alla de la calle hacia el este, cruzar el río del valle hacia el oeste, subir montañas, tapar la nieve de las más

altas cumbres y pintar en todas direcciones de verde todo el continente solo para detenerse a la orilla del mar. No hay duda, ya es verano en Sudamérica.



TERCER ACTO

ESCENA 1

El Gigante y su corazón toman sol en dos reposeras ralladas. Corazón está con traje de baño, un gran sombrero y lee una revista de modas. Los niños juegan a bañarse en una pelopincho. Se suben a distintas alturas del Gigante y se tiran guatazos al agua. El Gigante se divierte mirándolos. De vez en cuando toma a alguno en su mano y lo acerca a su cara para mirarlo bien de cerca.

GIGANTE

(Al niño que tiene en la mano desilusionado)

Disculpa, te confundí con otra persona.

Pasan los años. De izquierda a derecha.

De pronto Corazón, que no los ha visto, baja su revista y se da cuenta.

CORAZÓN

¿Disculpen ustedes quiénes son?

UN AÑO

Somos los años que pasan. Y eh... estamos... pasando. Con su permiso.

Siguen pasando como en un extraño desfile. Pasan años buenos y años malos.

UN AÑO MALO

Algunos años son buenos y otros somos... maaaalos.

CORAZÓN

Paren, paren, ¿Por qué siguen pasando los años? Si el cuento ya terminó. ¡Entraron los niños al jardín, el Gigante se dió cuenta de que era egoísta y ya! ¡Fin del cuento! Moraleja clarita y estaríamos. No necesitamos seguir contando que pasan los años, podemos decir simplemente que fueron felices para siempre y tan tán, ¿No?

OTRO AÑO

Disculpe caballero, a nosotros se nos dijo que pasáramos de aquí pa' acá, unos buenos y otros malos, y eso estamos haciendo. Espero que no vayamos a tener un problema aquí porque...

CORAZÓN

¿Quién les dijo? Si este cuento lo mando yo.

GIGANTE

Tranquilo Corazón, podemos ver pasar los años. No hay nada que temer. Mira, ven, sentémonos acá y los vemos pasar.

CORAZÓN

¿No entiende acaso don Eliodoro, que no hay más cuento que contar? ¿Nos vamos a quedar acá toda la tarde viendo pasar los años? ¿Usted acaba de escuchar lo que yo dije? "Estar toda la tarde viendo pasar lo años"... ¡Es de locos!

Corazón trata de cerrar el telón, o ir a la mesa técnica a apagar las luces. O poner una canción como de final.

GIGANTE

Corazón. Para. Soy yo el que no quiere que se acabe aún. Falta algo.

CORAZÓN

Falta algo?

GIGANTE

Nunca más volví a ver al niño del árbol, el que yo ayudé a subir al árbol el día ...

CORAZÓN

¿El día de la moraleja?

Gigante asiente.

CORAZÓN

¿Pero es que tú no aprendes nada? Mira los niños como juegan contigo, ya no eres egoísta. Mira este pasto verde que llega hasta la selva de Brazil por un lado y hasta la Patagonia por el otro, mira este verano soleado... ¿No es suficiente?

GIGANTE

No sé que me pasa... No es que no sea suficiente, soy feliz...

CORAZÓN

¡Eso! ¡Fuiste feliz para siempre y ya está!

Corazón vuelve a su revista y su bronceado.

GIGANTE

Me temo que no se trata de ser feliz y ya está. Porque por algo yo siento que me falta algo.

CORAZÓN

(Sin sacar los ojos de su revista)

Te falta darte cuenta que este cuento ya se acabó y dejar que esta pobre gente se pueda ir para su casa.

GIGANTE

Ese niño... me hizo ver algo más importante... Algo que según sus palabras "era más fundamental".

CORAZÓN

¿Cómo? ¿Más fundamental que la moraleja?

GIGANTE

Sí, algo que está más cerca de la vida y más lejos de los cuentos.

CORAZÓN

Elidoro, el cuento que vinimos a contar se llama "El Gigante Egoísta", se trata de un gigante que aprende que no debe ser egoísta. ¿Qué más que eso hombre?

GIGANTE

Corazón, no importa el cuento, ni su título.

(Canta)

Cada cual puede ser descuidado y malhablado,

Egoísta y mal criado,

Garabatero y agrandado.

Perezoso y enredado.

Todas esas malas cosas que se aprende un buen día a evitar,

Y para ello hay mil cuentos y leyes cada uno en su lugar

Y cada cuento carga clara moraleja en su final

Y cada ley carga castigo, si alguien la osa vulnerar

Pero siento que no es cierto,

Esto de amontonar moralejas, castigos y cuentos,

Para advertir lo bueno y saberse comportar.

Se necesita otra cosa

Que aún no acierto, que aún no encuentro, que no logro recordar

Pero que ese niño me supo explicar.

¿Dónde está ese niño? ¿Dónde está?

CORAZÓN

¿Cantando? ¿De verdad? Te juro que no lo puedo creer.

Corazón se agita, late, se levanta de su reposera.

CORAZÓN

¿Estás seguro de esto? ¿Te das cuenta de que los años van a pasar volando, solo porque quieres ver si aparece este niño en algún momento?

NIÑA

¡Y vamos a dejar de ser niños!

GIGANTE

Así es el tiempo del gigante dicen, pasa volando.

CORAZÓN

Ok, como quieras. ¡Seguimos gente! ¡Años! ¡Sigán pasando!

AÑO

¿Pasamos... volando?

CORAZÓN

Pasen volando.

Los años comienzan a pasar de izquierda a derecha, esta vez, volando.

Todos van envejeciendo como en cámara rápida en la misma posición en que están, niños, árboles, pájaros, Corazón y Gigante. Se miran envejecer, están estupefactos. Paulatinamente el corazón y el Gigante ya no pueden estar de pie. Primero les ponen un bastón, luego los sientan en la cama. Los años siguen pasando. Finalmente los acuestan, uno al lado del otro en la cama. La escena es igual que al comienzo. Suena el beep de la máquina al mismo ritmo que vemos latir el Corazón al lado del Gigante. Todos los seres rodean la cama, también están viejitos.

Eliodoro se vuelve a tomar el corazón adolorido igual que en la primera escena. Se sienta en la cama. Frente a él ve aparecer al niño que tanto ha esperado.

CORAZÓN

(Extrañado mirando al niño)

Parece que me cansé.

GIGANTE

¡Volviste! ¡Al fin! ¿Dónde habías ido?

CORAZÓN

¿Por qué me pesa tanto el cuerpo?

NIÑO MUERTE

No debí haber venido antes de tiempo. Pero quise tratar de iluminar tu pasar.

GIGANTE

¿Cómo antes de tiempo? ¿Por qué te demoraste tanto en volver?

CORAZÓN

¿Quién eres y por qué no has envejecido como todos los demás?

El niño se acerca al Corazón, que lo mira aterrado. Mientras más se acerca más crece el miedo y el cansancio del corazón.

CORAZÓN

(Comprendiendo)

¡Oh! Ya sé quién eres tú. Yo sabía que no había que dejar los años pasar. Y ya entiendo por qué tú enseñanza es tan fundamental. Tú eres la muerte...

NIÑO MUERTE

No hay nada que temer Corazón. Nuestro encuentro no era posible de evitar.

De pronto el niño lo abraza contra su voluntad. Lo abraza fuerte, con un cariño enorme. Hasta que detiene el beep. El corazón descansa plácidamente. Casi puede verse una sonrisa en su rostro.

NIÑO MUERTE

La gente es lesa y tiritita ante mi nombre. Dicen que soy negra. ¿Tú me ves algo negro? Yo soy la ley principal de la naturaleza, esa que dice que cada cosa tiene su final. Estoy inscrita en los ciclos como su arquitectura elemental; todo debe terminar para poder volver a empezar. Si no se me teme, soy luz que todo puede iluminar.

GIGANTE

¡Ahora que te escucho, todo lo recuerdo!
Me explicaste lo corta que es la eternidad en la boca nuestra.
Y lo malo que resulta quererla invocar.
Dijiste “nunca confíes en los siempre
Que no son tuyos para alzar”

NIÑO MUERTE

Entiendes ahora Corazón que esto es más importante que cualquier moraleja
Y más cierto que cualquier ordenanza
Es clave que da destreza
Para recorrer el camino largo por el que cualquier ser vivo avanza, solo esto nunca olvidar:
No bastará con mil moralejas para saberse comportar.
Falta estar atento, muy atento
A nunca tomar ley humana por cosa natural. (bis)

Para eso sirve acordarse de vez en cuando de mí. Pues es a la luz mía que muchos descubren, quizás demasiado tarde don Eliodoro, que vivir aferrado a lo que nos enseñaron es la definición exacta de falta de libertad. “¿Y por qué no?” Dijo la sabia piedra. Pues esa debiera ser práctica habitual.

Ven. Ahora yo te voy a mostrar mi jardín. Es el Paraíso.

ELIODORO

(Expirando)

Por qué no.

*Don Eliodoro "El Gigante Egoísta" muere tranquilo.
La máquina pasa a un largo beep continuo. Entran
enfermeras. Todos los seres desaparecen.*

*Las enfermeras apagan la máquina y le cierran los
ojos. Quizás hasta hablan de otra cosa. Es todo muy
rutinario.*

Es claro que Don Eliodoro no tiene a nadie.

Santiago, Chile
Octubre de 2020



Centro de las artes, la cultura y las personas
SANTIAGO DE CHILE

Osoliebres



Proyecto Financiado por el
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura,
Convocatoria 2020